

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 2382

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONSEJERÍA

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales, en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garzido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 15 Octubre de 1899

DESPIERTA.

Despierta Eisa: el matinal albor
Las densas sombras ahuyentando va,
Y vuela el aura perfumada ya,
Sus alas leves en la fresca flor.
Ven, no hay encanto, para mi mayor
Que el que tu vista á mis sentidos da,
Ven, que es la luz humeando está
El aromado y sin igual licor,
Café de El Barco de Valencia es,
De el que te gusta con pasión á tí
Porque conserva á par nuestra salud.
Por él sin fiebre y con color te ves,
Por él me tienes á tu lado á mí
¿Serás ingrata con El Barco tú?

Los exquisitos chocolates, cafés y tés de El Barco de Valencia se venden en todas las tiendas de ultramarinos en la provincia de Murcia, representando general para las ventas al por mayor Benigno Sánchez Risueño, 3 Cañal 8, Cartagena.

Recomendamos.—Quina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS.

Nos hallamos en plena época de aperturas de colegios y universidades, y pocas serán las familias que tengan hijos mozos que no se hallan preocupado en el asunto objeto de estas líneas.

Para tratarlo, no nos va á servir de base ningún furibundo sermón, ni ningún trabajo erudito é indigesto, sino una comedia nueva, la comedia de Sánchez Pérez, estrenada por la compañía que dirige el señor Marín.

Las obras dramáticas del discreto y castizo escritor que con tanta fecundidad como acierto viene haciendo muchos años trabajando en la prensa y con el libro, tienen, entre otras, la recomendable ventaja de presentar con la mayor sencillez y sin salirse de la vida real cuestiones de interés muy grande.

Qué madre al presenciar las primeras escenas de El primer choque y ver aquel hogar que se prepara y engalana para recibir al hijo ausente hace seis años, no se siente conmovida recordando escenas parecidas en que ha sido personaje principal, ó pensando que han de llegar algún día para ella idénticas emociones, si la prenda querida de su corazón es separada de su lado para recibir hijos de ella la instrucción que ha de ser base de su carrera!

Educar los hijos fuera del seno de la familia, privados del calor del hogar, de las caricias de la madre, del trato con los mayores en la época en que su alma comienza á desarrollarse y las impresiones á grabarse en su corazón, es una costumbre muy extendida en la sociedad presente, pero que produce indudablemente grandes daños.

El colegio interno y el convento matan muchos sentimientos, hidran muchos afectos y quitan no pocos caracteres. Saldrán de ellos algunos sabios, pero se pierden no pocos hijos.

Sánchez Pérez presenta la cuestión de un modo sencillísimo: un niño es separado de sus padres á los diez años y pasa seis en un convento de jesuitas. Cuando vuelve al seno de su familia, donde todos le esperan con los brazos abiertos, el niño convertido en joven respira un medio ambiente que le

es completamente extraño. Sus dichos y sus hechos chocan á todos, como á él le choca cuanto ve y oye, á las primeras contrariedades saca la consecuencia muy lógica por cierto, de que él no puede vivir en aquella sociedad y de que su verdadero puesto está allí en el convento, donde se han desarrollado sus inclinaciones y sus afectos, y donde todo le es familiar y que rido.

Unase á esto el interés de los que por conveniencia pueden torcer una vocación, y se tendrá la explicación de graves conflictos ocurridos en el seno de las familias.

Hoy, que tanta preferencia se da á la educación en el colegio interno, conviene meditar acerca de estas cuestiones. Una de las bases de la influencia y del poder de los Jesuitas est iba en la educación de los niños que se les confiaba. Antes se contentaban con enseñar solo las primeras nociones, después avanzaron hasta el bachillerato, recientemente han fundado en Bilbao una Universidad, donde el que entra niño sale convertido en hombre, después de pasar los mejores años de su vida lejos de su familia y convirtiéndose en un extraño para los suyos.

La educación interna es muy cómoda para los padres; con pagar puntualmente la pensión estipulada cumplen todos sus deberes y no han tenido que sufrir ningún desvelo. ¿Pero conocen su hijo cuando vuelven del colegio? ¿Su hijo les conoce á ellos? Esta es la cuestión.

El hombre que tiene que vivir en medio de la sociedad y afrontando sus luchas será muy desgraciado, si no lleva para resistirlas una base de hechos y de consuetos que solo se encuentran en el hogar y en la familia. ¿Esa base puede encontrarse en el colegio interno, en el convento? De ningún modo.

Comprendemos la educación inglesa y la educación alemana que lleva al joven que no salió de niño de su casa, del lado de sus padres, á las ciudades universitarias donde vive con cierta independencia que le enseña á ser hombre; pero no comprendemos esta educación francesa y española que hace interno al niño en cuanto sabe hablar.

Ni física ni moralmente es esto último conveniente. Cuántos temperamentos se adulteran, cuántos vicios se contraen en esa horrible vida en común de los colegios internos!

Los padres deben meditar detenidamente acerca de esto, y pensarlo mucho antes de adoptar resoluciones que pueden hacer caer á sus hijos en cuanto reciben el primer choque.

CONCURSOS DE BELLEZA

Más de una vez se ha intentado aclimatar en la capital de la vecina república este género de concursos, imitación moderna del juicio de París.

En Italia son ya cosa corriente. Desde hace trescientos años esa nación ha demostrado, por las obras de sus grandes artistas, su culto entusiasta por la belleza.

En Turín y Milán ha habido en estos últimos años concursos de esta especie. Más recientemente ha hecho gran ruido otro semejante en Spa.

Hasta ahora en Francia se habían reservado las medallas á los poetas de provincia, á los pintores parisienses y á los representantes de la especie ovina, que son la gloria de los concursos agrícolas.

Los preparativos de estos concursos se hacen en secreto, pero ya se sabe que cuando se mezcla á las mujeres en un secreto... al momento lo divulgan.

Hace pocos días en París varios carruajes marchaban por la calle de Orleans, con dirección á Neuilly, conduciendo los unos hombres y los otros mujeres jóvenes.

Los caballeros eran los miembros del Jurado; las mujeres las candidatas.

El Jurado, ó más bien el Comité de organización, tendrá indudablemente la competencia necesaria para apreciar la belleza.

¿Qué clases de estudios le han dado esta competencia? No se sabe. Es necesario, pues, admitir sencillamente que cada uno de los miembros del Comité ha nacido con el sentido de la belleza, como el divino Rafael.

Apenas acababan de inscribirse las candidatas, ya se las molestaba con preguntas indiscretas, como las de su edad; pero es el caso que las mujeres no dicen nunca la edad que tienen.

En presencia del Comité y de los concurrentes se dió lectura del reglamento del concurso, que fué aceptado sin murmullos ni protestas.

El Comité tiene por misión elegir entre las concurrentes, casi siempre demasniado numerosas, y eliminar aquellas que á su juicio no reúnen las cualidades requeridas.

En cuanto á las otras, ó sea las que no son eliminadas, elige aquéllas que parecen poseer ciertos caracteres de belleza.

Después, no es el Jurado, sino el sufragio universal el que decide para la concesión de premio. *Vox populi...* Cada visitante de los que acuden al certamen, cualquiera que sea su sexo, su edad, su cultura estética y su criterio jurídico, emite su voto.

La concurrente que reuna mayor número de votos es la que lleva el primer premio.

El concurso se abrirá el 20 de Octubre; el 21 estará reservado para las personas pudientes, pues el precio de la entrada será ese día de cinco francos.

Los premios serán doce: seis de ellos accésits. Las que obtengan estos últimos no serán consideradas más que bellezas á medias. ¿Desde irán á ocultar éstas la vergüenza de sus defectos?

Las concurrentes han sido innumerables; pero hasta ahora sólo veinticinco han encontrado gracia ante el Jurado.

Entre ellas hay cinco francesas, dos inglesas, una irlandesa, una americana del Norte, dos del Sur, una argelina, dos rusas, una austriaca, dos italianas y una rumana.

La irlandesa se llama Owenduffie Robart, es hija de un antiguo dignatario de la Iglesia anglicana y está casada con un francés.

Su belleza es extraordinaria, y se cree que es la que se llevará el primer premio.

Entre las demás concurrentes se encuentra la señorita Rosita Corahni, una corsa de diez y ocho años; la señorita Séluka-ben-Ismaís, una argelina, rival de la hermosa Fátima, Mlle. Zula, de Caracas, y Mlle. Calina, esta última de nacionalidad española y residente en Burdeos.

Parisienses no hay más que una, Mlle. Allida, capaz de disputar el premio á las más lindas.

Variedades

Solución á la charada inserta en el número anterior.

RETRETA.

Charada

¿Prima el todo á prima dos, tercera?
¡Cuarta primera!

G. S. J.

La solución en el número próximo.

DIOS SOBRE TODO

La idea de que ha de llegar mi última hora me va preocupando cada día más.

Yo que siempre he sido y sigo siendo tan aficionado á vivir en sociedad, no puede ser que lo pase bien encajonado dentro de un nicho, sin tener con quien hablar.

No sé en qué piensa la naturaleza, cuando manda llevarse los mortales de este mundo al otro.

Y de poco sirve el encontrarse bueno y sano como una manzana, sano y coloradote como una sandía en punto de comerla, pues una racha de viento Norte, ó un rayo de sol, ó cualquier inocentada semejante carga con uno y sin que le valga protesta alguna, lo pone en la eternidad, más fácilmente, que se coloca un fardo desde el muelle á bordo de una embarcación.

Siempre que pienso en el inmutable decreto de la muerte, me pongo de mal humor.

Tanto como el hombre inventa, y aún no se le ha ocurrido pensar en la inmortalidad, para atenuar al cuando con un invento de verdadero provecho.

Todo lo que el hombre que piensa por adelantado, pero que se complacen en estudiar medios para acabar con el género humano.

Se inventó el ferrocarril: con él se ha conseguido abreviar las distancias, y tanto las abrevia, que hay centenares de desgraciados á quienes les abrevió la vida entre sus férreas ruedas.

La dinamita es un adelanto maravilloso que ha matado más gente que el cólera morbo: las invenciones dinamíticas son siempre fulminantes, y en grande escala.

Los torpedos, son muy bonitos, mucho, pero con ninguno de ellos se lleva la salud á nadie: se inventaron para destruir barcos y á todos los que van en ellos.

Las naciones Grup, los Montoria y otros miles de ellos que cada día produce la industria, no tienen más misión que destruir al género humano.

Y ha aquí una eneza que yo no me explico. La dinamita, los torpedos, la electricidad, son inventos que llevan perfectamente sus necesidades, permitiéndose irse un poco más allá, para dar que hacer á la humanidad, pero sin perder la sesión que se propusieron destruir.

En cambio: otros hombres sapientísimos en su profesión, y con más amor al prójimo que los Torpedos y demás compañeros mártires, inventan pueriles para causar tanta y tanta enfermedad de las que afligen á los mortales, y con rivales excepcionales, ninguna lleva su misión.

La farmacopea se enriquece diariamente con nuevos específicos, sin que por ello se adelante un paso en la ciencia de curar.

No hay período en que se vean tantos y tantos hombres combatiendo la tisis, la diabetes, las dolencias del riñón, la anemia etc., etc., y sin embargo, raro es el enfermo que sufriendo una enfermedad, haya dejado de dar con ella en el sepulcro.

Yo no sé si los hombres pensadores, van con indiferencia las dolencias humanas, y no ponen sus castos sentidos para remediarlas, ó si las dolencias están más allá de los alcances de esos hombres.